

Capítulo 6: Fe y Aceptación

Cuando el Espíritu Santo de Dios da vida a los poderes espirituales de tu mente, comienzas a ver cuán malo y fuerte es el pecado. Sientes la culpa y el dolor que trae, y lo odias. Sientes que el pecado te ha separado de Dios. Su poder te ha hecho esclavo. Cuanto más tratas de escapar, más sabes que no puedes ayudarte a ti mismo. Ves que tu vida ha estado llena de egoísmo y pecado. Tu corazón es inmundo y tus deseos no son puros. Quieres ser perdonado, ser limpiado, ser puesto en libertad. Pero ¿qué puedes hacer para estar en unidad con Dios y ser semejante a Él?

Necesitas paz: el perdón del cielo, y paz y amor. El dinero no puede comprar esa paz. El estudio no la dará. La mente no puede encontrarla. Ser sabio no la proporcionará. Nunca podrás esperar recibir esta paz por tu propia obra y poder.

Dios te ofrece su paz como un regalo. «¡No os costará nada!» (Isaías 55:1). Es tuya si extiendes tus manos y la tomas. El Señor dice: «Aunque tus pecados sean como la grana, serán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán como blanca lana» (Isaías 1:18). «Os daré un corazón nuevo y una mente nueva» (Ezequiel 36:26).

Has confesado tus pecados y has elegido apartarlos de tu vida. Has decidido entregarte a Dios. Ahora ve a Él y pídele que lave tus pecados. Pídele que te dé un corazón nuevo, una mente nueva. Entonces cree que Él hace esto, porque lo ha prometido. Jesús enseñó esta lección cuando estuvo en la tierra. Debes creer que recibes el don que Dios promete y que es tuyo.

Jesús sanó a los enfermos que tenían fe en su poder. Sanarlos les hizo capaces de ver que Él podía ayudarlos en otras cosas. Los llevó a creer en su poder para perdonar el pecado. Jesús explicó esto cuando sanó a un hombre que estaba demasiado enfermo para levantarse de su camilla. Dijo: «Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados» — dijo entonces al parálítico—: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa» (Mateo 9:6).

Juan, el discípulo de Jesús, nos dijo por qué Cristo sanaba a la gente. Escribió: «Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo en él tengáis vida» (Juan 20:31).

Lee las historias de la Biblia acerca de Jesús sanando a los enfermos. De ellas puedes aprender algo de cómo creer en Él para el perdón de los pecados. Vuelve a la historia del enfermo junto al estanque de Betesda. El pobre hombre estaba desvalido. No había caminado durante 38 años. Sin embargo, Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda».

El enfermo no dijo: «Señor, si me sanas, obedeceré tu palabra». No, él creyó la palabra de Cristo. Creyó que estaba sanado, y en ese mismo momento trató de caminar. Eligió caminar. Y caminó. Actuó según la palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. El hombre fue sanado.

Ahora mírate a ti mismo. Eres un pecador. No puedes hacer nada para quitar tus pecados pasados. No puedes cambiar tu corazón ni hacerte santo. Pero Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. Cree esa promesa. Confiesa tus pecados y entrégate a Dios. Elige servirle. Dios cumplirá seguramente su promesa contigo si haces esto. Cuando crees, Dios actúa. Serás limpiado y restaurado, así como Cristo dio al enfermo poder para caminar cuando creyó que estaba sanado. Así es si lo crees.

No esperes a sentir que estás restaurado. Di: «Lo creo. Así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido».

Jesús dijo: «Por eso os digo: todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá» (Marcos 11:24). Hay algo importante que recordar en esta promesa. Debes orar por aquellas cosas que Dios quiere que tengas. Dios quiere librarte del pecado y hacerte su hijo. Quiere darte poder para vivir una vida santa.

Puedes orar por estas bendiciones y creer que las recibes. Entonces puedes dar gracias a Dios porque las has recibido. Puedes ir a Jesús y ser limpiado, y estar delante de la ley de Dios sin vergüenza ni tristeza. «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (Romanos 8:1).

Cuando perteneces a Cristo, no eres tuyo, porque has sido comprado por un precio. «Dios pagó un rescate para salvaros..., y el rescate que pagó no fue meramente oro o plata.... Sino que pagó por vosotros con la sangre vital y preciosa de Cristo, el Cordero de Dios sin pecado y sin mancha.»¹ Pedro 1:18, 19, RVC. Porque crees lo que Dios ha dicho, el Espíritu Santo crea una vida nueva en tu corazón. Eres como un niño que nace en la familia de Dios, y Él te ama tal como ama a su propio Hijo.

Ahora que te has entregado a Jesús, no te vuelvas atrás. No te apartes de Él. Día tras día di: "Soy de Cristo. Me he entregado a Él". Pídele que te dé su Espíritu y te guarde por su gracia. Te hiciste su hijo al entregarte a Dios y creer en Él. Has de vivir en Él de la misma manera. El apóstol Pablo escribió: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Cristo Jesús, andad en él" (Colosenses 2:6).

Algunas personas sienten que están a prueba y que deben demostrar al Señor que han cambiado antes de poder recibir su bendición. Pero pueden recibir la bendición ahora mismo. Necesitan su gracia, el Espíritu de Cristo, para ayudarlas a vencer sus debilidades. Sin Él no pueden luchar contra el pecado.

A Jesús le encanta que vengamos a Él tal como somos, pecadores, desvalidos y necesitados. Podemos venir, necios y débiles como somos, y caer a sus pies con tristeza por el pecado. Es su gloria poner sus brazos de amor alrededor de nosotros, sanar nuestras heridas y limpiarnos.

Miles creen que Jesús perdona a otras personas, pero no a ellos. No creen lo que Dios dice. Pero toda persona que se arrepiente de verdad puede saber por sí misma que Dios perdona libremente todos y cada uno de sus pecados.

No temas. Las promesas de Dios son para ti. Son para toda persona que se arrepiente de sus pecados. Cristo envía ángeles para traer fuerza y gracia a todo creyente. Incluso las personas más pecadoras pueden ser fuertes, puras y justas al aceptar a Jesús, que murió por ellas. Cristo está esperando para quitarnos nuestras ropas manchadas de pecado y ponernos las ropas limpias y blancas de la justicia. Quiere que vivamos y no que muramos.

Dios no nos trata como los seres humanos se tratan unos a otros. Piensa en nosotros con amor, misericordia y compasión. Dice: "Abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. Vuelva al Señor, nuestro Dios, porque él es misericordioso y pronto para perdonar" (Isaías 55:7). "He disipado tus pecados como una nube. Vuelve a mí, porque yo soy el que te salva" (Isaías 44:22).

El Señor dice: "No quiero que nadie muera... Apartaos de vuestros pecados y vivid" (Ezequiel 18:32). Satanás trata de impedir que creas las benditas promesas de Dios. Quiere quitarte toda esperanza y todo rayo de luz. Pero no debes permitir que lo haga. No escuches a Satanás. Dile: "Jesús murió para que yo pudiera vivir. Él me ama y no quiere que yo muera. Tengo un Padre celestial amoroso. Aunque me he apartado de su amor y he desperdiciado sus bendiciones, iré a mi Padre. Diré: 'He pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Trátame como a uno de tus jornaleros'".

Jesús contó la historia de un hijo que había dejado su hogar y de cómo fue recibido cuando decidió regresar. "Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lucas 15:20).

Esta es una historia hermosa, pero no puede contar plenamente el amor y la compasión del Padre celestial. El Señor dijo por medio de su profeta: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jeremías 31:3). El Padre espera el regreso del pecador incluso mientras el pecador está lejos, desperdiciando su vida y su dinero en un país extraño. Cuando una persona siente el deseo de volver a Dios, es el Espíritu de Dios llamando, tratando de llevar al pecador al corazón amoroso del Padre.

Con las maravillosas promesas de la Biblia ante ti, ¿cómo puedes dudar? ¿Cómo puedes pensar que Jesús no dará la bienvenida al pecador que quiere apartarse de sus pecados? ¡Descarta tales pensamientos! Nada puede dañarte más que creer semejante idea acerca de nuestro Padre celestial.

El Padre aborrece el pecado, pero ama al pecador. Se entregó a sí mismo cuando entregó a Cristo para que todos los que creyeran pudieran ser salvos. Quería que fueran bendecidos para siempre en su reino de gloria.

¿Qué palabras más fuertes o más amorosas podría usar para decirnos cuánto nos ama? Dijo: "¿Acaso olvida la mujer a su niño de pecho, sin tener compasión del hijo de su vientre? Aunque ella lo olvide, yo nunca te olvidaré" (Isaías 49:15).

Mira a Jesús si tienes dudas y temores. Él vive para pedirle a Dios que perdone tus pecados. Agradece a Dios por el regalo de su querido Hijo. Ora para que su muerte por ti no sea en vano. El Espíritu te invita hoy. Ven con todo tu corazón a Jesús y recibe su bendición.

Lee sus promesas. Recuerda que ellas hablan de su amor y su compasión, que son más fuertes de lo que las palabras pueden expresar. El gran corazón de Dios, de infinito amor, se vuelve hacia el pecador con compasión interminable. "En quien tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados" (Efesios 1:7).

Cree que Dios es tu ayudador. Quiere cambiar tu vida, hacerla como su vida perfecta. Acércate a Él mientras confiesas tus pecados y te arrepientes, y Él se acercará a ti con misericordia y perdón.